



Por dónde va la democracia

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de pueblo?

Arturo Sosa A., s.j.\*

El concepto *pueblo* condiciona de manera determinante las relaciones políticas en una sociedad. Tomar conciencia de las ideas que sobre el pueblo circulan en la Venezuela contemporánea arroja luces sobre la dirección que puede tomar la historia política

La reflexión sobre cómo se concibe al pueblo es una condición indispensable para responder a la pregunta sobre el futuro de la democracia o, más radicalmente aún, la cuestión de si la democracia tiene futuro, tanto en Venezuela como en el mundo global. Detrás de cualquier propuesta democrática hay una *idea de pueblo*. Normalmente no se explicita dicha idea, quizás porque se supone que existe una idea compartida de lo que significa pueblo y, por tanto, lo que podría significar *gobierno del pueblo*, como núcleo fundamental de un régimen democrático.

Esta reflexión, desde la perspectiva de la historia de las ideas políticas, tiene una muy importante deuda intelectual con Diego Bautista Urbaneja<sup>1</sup>. Parte de una premisa: el pensar político es una actividad humana con una lógica propia, y muchas veces se fragua en la acción política misma; es decir, no necesariamente es producto de la investigación académica o del trabajo intelectual sistemático. La *idea de pueblo* está en la raíz del pensar político aunque su grado de elaboración teórica sea muy variado. Es uno de los elementos determinantes de la estructura del pensamiento político de un autor, grupo o corriente de pensamiento. Comprende, al menos, dos ingredientes: lo que se piensa del pueblo tal como existe en la realidad presente y la propuesta que se hace del pueblo necesario para darle vida al proyecto político que se impulsa. En contextos de transformación es especialmente importante considerar estas dos caras de la idea de pueblo. Toda revolución sueña con producir un pueblo de hombres y mujeres nuevos.

En términos generales, se puede afirmar que una idea optimista, en cuanto a las capacidades políticas del pueblo, tiende a producir un tipo de relaciones políticas de talante democrático, mientras que una idea pesimista tiende a producir un régimen con características autoritarias. Cuando se considera al pueblo en su conjunto como capaz de participar en la toma de decisiones a través de las cuales se define lo común de la sociedad y sobre las políticas públicas que buscan hacer realidad los objetivos generales de esa sociedad, no hace falta postular la necesidad de alguna élite o grupo esclarecido que tome las riendas de la política, en nombre del pueblo, y que se atribuye tanto las capacidades que no le otorga a ese pueblo como su representación exclusiva.

#### EL PUEBLO BOLIVARIANO

“Para Bolívar un hombre no era ciudadano republicano a menos que pelease, o fuese propietario o supiese leer”<sup>2</sup>. Por consiguiente, tienen cabida en la idea de pueblo que se desprende del pensamiento bolivariano los patriotas, los propietarios y los ilustrados. Simón Bolívar parte de la inexistencia del pueblo, a causa de la estructura política colonial que no reconocía esta condición a los habitantes de los territorios americanos. En el muchas veces citado, Discurso de Angostura exclama: “Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir saber, ni poder, ni virtud”<sup>3</sup>.

La emancipación de la monarquía española es el camino a la constitución del pueblo capaz de construir la república democrática que se propuso en la Constituyente de 1811. Luchar por la patria libre es la vía expedita a constituirse en ciudadano, es decir, en pueblo. Quienes toman la decisión de participar en la guerra emancipadora, sea cual sea su condición previa, demuestran en la práctica, arriesgando su vida y sus bienes, la capacidad de poner el bien general por encima del particular. Todos los que hayan hecho un aporte activo a la empresa emancipadora, esclavos o libres, indígenas, negros, mestizos o blancos, se hacen titulares de la soberanía porque son protagonistas de la voluntad general.

En coherencia con su pensamiento liberal e ilustrado, Bolívar considera ciudadano al propietario puesto que su interés, particular como

tal, lo vincula al interés general de la estabilidad del orden republicano derivado de la lucha emancipadora. Si bien el pueblo guerrero posee la virtud del combatiente y está movido por el amor a la patria, el pueblo propietario es más confiable en la etapa de la consolidación política, una vez terminada la guerra. La noción de pueblo propietario “alude a todos aquellos cuya propiedad raíz, cuyo empleo, o cuya industria les permitan acceder a una situación de independencia económica”<sup>4</sup>.

La ilustración, traducida generalmente como la posesión de saberes o, al menos, la capacidad de leer y escribir, es la tercera vía de inclusión en la idea bolivariana de pueblo. El pueblo ilustrado es el que está en condiciones de ejercitar su libre albedrío porque ha salido de las limitaciones de la ignorancia y la superstición por lo que puede servirse de su propio entendimiento.

“La ciudadanía activa corresponde pues al pueblo propietario y al pueblo patriota. Para precisar más, digamos que sólo la condición de patriota es condición suficiente, aunque no necesaria. Se puede ser ciudadano sin ser patriota, pero basta con ser patriota para ser ciudadano. La condición de propietario no es ni necesaria ni suficiente: se puede ser ciudadano sin ser propietario, si se es patriota. Si no se es patriota, no basta con ser propietario, hay además que saber leer y escribir y algunas cosas más”<sup>5</sup>.

El pueblo bolivariano así concebido sólo permite la participación político-democrática de un sector de la población, dejando fuera tanto al numeroso grupo de pobladores que no participó en el bando patriota durante la guerra de emancipación, como a los *soldados pobres*, que lo siguen siendo después de finalizada la guerra, puesto que no son económicamente independientes y siguen en la ignorancia, y también a los vastos sectores de la población que la injusta distribución de la propiedad deja por fuera.

#### EL PUEBLO ACAUDILLADO

Las enormes dificultades que tuvo la aplicación del programa liberal para la construcción de la república democrática, por la cual se embarcó la sociedad venezolana en una larga y costosísima guerra, da pie a la aparición de una idea de pueblo que sostiene la necesidad de asegurar el orden necesario para generar y mantener las condiciones del progreso de la nación.

La corriente positivista logra convertir en paradigma de pensamiento político al Cesarismo Democrático, expresión acuñada por Laureano Vallenilla Lanz para justificar la necesidad del personalismo como el modo necesario de entender la democracia posible en las condiciones reales de la Venezuela de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La idea del pueblo realmente existente después de finalizada la guerra de emancipación, es la de una masa anarquizada por la ruptura violenta de las estructuras sociales de la colonia, que se conduce políticamente siguiendo los dictados de un inconsciente colectivo, compuesto por una compleja amalgama de tradiciones ancestrales provenientes de las diversas razas y culturas que originaron el proceso de mestizaje característico de la población venezolana. Esa tradición inserta en el alma política del pueblo mestizo es la *constitución efectiva* que rige el comportamiento público, diga lo que digan las *constituciones de papel* surgidas de los ilustrados liberales.

La idea de pueblo formulada por los positivistas asemeja a los habitantes de estas tierras a los de la Edad Media europea. Por consiguiente, la única democracia posible es la que representa el monarca absoluto. El *César democrático* es la persona que encarna los auténticos intereses colectivos y es capaz de mantener el orden imprescindible para garantizar la evolución de la sociedad en su conjunto a una etapa histórica superior en la que un pueblo educado, liberado del lastre de sus antepasados y capacitado para superar los determinismos geográficos, pueda pasar de la *solidaridad mecánica* impuesta por los regímenes personalistas a la *solidaridad orgánica* propia de las sociedades modernas.

Para esta corriente de pensamiento político el pueblo es, por consiguiente, la élite terrateniente, ilustrada, europeizada propiciadora del progreso moderno, del cual será la principal beneficiaria. El resto de la población se irá haciendo pueblo en la medida en la que se vaya asemejando a ella. En la cultura socio-política venezolana se mantienen, con bastante vitalidad, importantes elementos de esta idea de pueblo que tiene su origen en la corriente positivista y que lleva a la búsqueda de *líderes* con quienes se establece una relación directa, caracterizada por la adhesión incondicional y acrítica a sus decisiones personalísimas, hasta que el desencanto

**Es posible que llegue el día en que nos burlemos de los viejos tiempos de la barbarie, cuando para ser libres era preciso esclavizar a nuestros hermanos y hermanas, o para ser iguales teníamos que sacrificar inhumanamente la libertad**

produce un rechazo tan virulento como la adhesión previa.

Este ingrediente del pueblo acaudillado no ha desaparecido del imaginario político actual.

### EL PUEBLO ENCUADRADO

Los creadores de los partidos políticos modernos propusieron una idea de pueblo alternativa al acaudillado que me atrevo a llamar, inspirado en el característico lenguaje de Rómulo Betancourt, el pueblo encuadrado. Se parte de la convicción de que los partidos políticos constituyen la verdadera forma de eliminar el personalismo y la arbitrariedad, pues logran impedir la supervivencia del caudillo, guiado por sus intereses particulares y su ambición de poder.

El nombre de partido, aclaran, no puede otorgarse a cualquier grupo o persona que intente encubrir sus intereses particulares detrás de una organización política con ese nombre. El Partido Democrático Nacional de 1937, por ejemplo, concibe al partido como una asociación, nacida de la conciencia de nación que se propone intervenir en la vida pública porque cuenta con una propuesta de país, un programa de gobierno y una organización que garantiza la acción coordinada de sus militantes para llevarlo a cabo.

Buena parte de los partidos políticos modernos se inspiran en ideologías consideradas de izquierda política entre las que se cuentan diversas ideas de pueblo. Para los partidos comunistas vinculados a la III Internacional, el pueblo es la *clase obrera*, formada por todo el proletariado mundial, más allá de las fronteras nacionales. El partido es su representación y su vanguardia porque su conciencia de clase lo hace representativo de los auténticos intereses populares y su organización canaliza las acciones políticas necesarias para la acción política del pueblo.

El ya citado Partido Democrático Nacional produce un fuerte debate ideológico con esta concepción y define al pueblo como el conjunto de los obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, pequeños industriales, estudiantes e intelectuales revolucionarios. Es decir, todos aquellos que anteponen los intereses de la nación venezolana a los intereses de minorías poderosas o intereses extranjeros. Fuera de esta idea quedan, en el contexto de 1937, los



latifundistas, la clientela del imperialismo, la alta burocracia pública y la banca.

“A formar parte del PDN eran convocados todos los individuos y sectores sociales cuyos intereses directos no entraran en contradicción con la propuesta de modernizar democráticamente al país. Contemplaban la posibilidad de que ‘sectores poseyentes’ que no se atrevieran a militar en sus filas o simpatizar con las acciones del PDN lo vieran como un aliado y no como un enemigo, pues la aplicación en la práctica del programa pedenista produciría condiciones políticas que beneficiarían a todos los sectores productores. La misma argumentación valía para desbaratar la falsa idea de que las izquierdas pedenistas eran enemigas de los militares o intolerantes frente a quienes profesaran ideas religiosas”.<sup>6</sup>

Sobre variantes de esta idea de pueblo *encuadrado*, es decir, organizado a través de la estructura, disciplina, ideología y propuesta de gobierno de los partidos, se basó la lucha por la democracia en el siglo XX venezolano que dio lugar al *Sistema de Conciliación de Élités y Partidos Políticos* que se constituyó en el régimen político legítimo por el que se tomaron las decisiones políticas entre 1958 y 1998.

### EL PUEBLO MULTITUD

El pensamiento político de izquierda del siglo XXI ha desarrollado una idea de pueblo que pretende superar las limitaciones del clasismo estrecho y es capaz de sustentar una democracia en un mundo global en el que “ya no existe la posibilidad de regresar a los modelos de representación de la modernidad para crear un orden democrático. Necesitamos concebir formas diferentes de representación, o tal vez nuevas formas de democracia que superen el paradigma de la representación”.<sup>7</sup> Permítanme una cita, un poco larga, que nos ubica en el horizonte ideológico al que me refiero:

“Para poder hablar de una nueva izquierda hoy, es preciso hacerlo, por una parte, en términos de un programa postsocialista y posliberal, basado en una ruptura material y conceptual, una ruptura ontológica con las tradiciones ideológicas de los movimientos obreros industriales, con sus organizaciones y con sus modelos de gestión de la producción. Por otra parte debemos afrontar la nueva realidad antropológica, con la presencia de nuevos agentes de producción y sujetos de explotación que preservan su singularidad. Hay que considerar la actividad de los agentes singulares como la matriz de la libertad y la multiplicidad de cada uno. Aquí la democracia se convierte en un objeto directo. No es posible seguir valorando la democracia al modo liberal, como un límite de igualdad, ni al modo socialista, como un límite de libertad: la democracia debe implicar la radicalización sin reservas tanto de la libertad como de la igualdad. Es posible que llegue el día en que nos burlemos de los viejos tiempos de la barbarie, cuando para ser libres era preciso esclavizar a nuestros hermanos y hermanas, o para ser iguales teníamos que sacrificar inhumanamente la libertad. A nuestro juicio, la libertad y la igualdad pueden ser motores de una reinención revolucionaria de la democracia”.<sup>8</sup>

En este horizonte se construye la idea de pueblo como *multitud*. La multitud es una especie de clase social que considera el común como su elemento aglutinador. El común es un concepto que va más allá de la voluntad general propia del liberalismo jacobino e incluso del *bien común* propuesto por el *pensamiento social católico*, en cuanto que el común incorpora elementos como la preservación del ambiente y la necesidad de lograr un sistema complejo de relaciones que respete la diversidad de las singularidades que conforman una humanidad no sólo pluralista sino también multicultural.

La clave de esta idea de pueblo está en la superación del dilema unidad-pluralidad al plantear que no sólo no existe contradicción entre las singularidades que nos definen como personas o grupos culturales y la comunalidad en la que coincidimos como ciudadanos del mundo, sino que ambos polos en tensión son la condición de posibilidad de una auténtica sociedad participativa capaz de actuar como un solo cuerpo en democracia.

### ¿TIENE FUTURO LA DEMOCRACIA?

No cabe duda de que esta es una pregunta crucial para la sociedad venezolana y para el mundo entero, al menos para quienes seguimos convencidos de que la democracia es el régimen político con mayores ventajas entre los concebidos por el ingenio humano hasta el momento. La respuesta a esa pregunta está vinculada a la *idea de pueblo* que se tenga, Ojalá la gente tome conciencia de la idea de pueblo desde la que cada uno de nosotros reacciona frente a lo que sucede en nuestra sociedad venezolana y, al mismo tiempo, motiva mis acciones, pequeñas o grandes, en el proceso que vivimos. De la idea de pueblo que cada uno tiene y comparte con su grupo social o político dependerá que el tipo de régimen político que promueve y sostiene pueda ser reconocido, o no, como democrático, independientemente de que sus integrantes le pongan siempre ese letrero.

El conocido sociólogo venezolano Ramón Piñango reflexionaba en días pasados sobre las *dos mitades* del país, cada una de las cuales reclama ser reconocida, al mismo tiempo que se niega, por su parte, a reconocer a la otra. Escribía el Dr. Piñango:

“Es imposible liderar efectiva y honestamente a un colectivo del cual se piensa que es vago y sinvergüenza. Además, creer que el pueblo es

fácil de cautivar a punta de carisma y engaños conduce a la eterna búsqueda de un líder carismático y engatusador del pueblo. (...) Entender a un colectivo es entender sus razones y motivaciones aunque no se comparta su posición política. Y también es entender sus valores y sus símbolos, y conocer plenamente las condiciones en las que transcurre su vida cotidiana. (...) Difícilmente un movimiento político puede tener éxito basado en el crecimiento del rechazo al movimiento contrario. Es imprescindible constituirse en verdadero polo de atracción para la otra parte del país”<sup>9</sup>.

Si nuestro compromiso con el futuro, como personas, profesionales y ciudadanos responsables, incluye a la democracia como uno de las características imprescindibles del mundo posible que soñamos y por el cual luchamos, es necesario profundizar en esa toma de conciencia de la *idea de pueblo* que nos mueve y proponerse las transformaciones que sean necesarias para convertirla en fundamento de unas relaciones, unas instituciones y un régimen político que pueda llevar, con razón, el título de *democracia*.

\* Rector de la Universidad Católica del Táchira.

#### NOTAS

- 1 Entre otros: Bolívar, *el pueblo y el poder* (2004) y *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX* (1992).
- 2 URBANEJA, D.B. (2004): p. 63
- 3 Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819 (1976): *Doctrina del Libertador*. Biblioteca Ayacucho, p. 105.
- 4 URBANEJA, D.B. (2004): p. 71.
- 5 URBANEJA, D.B. (2004): p. 77.
- 6 SOSA, Arturo (2001): *Rómulo Betancourt y el Partido del Pueblo (1937-1941)*. Caracas: FRB-UCAB, p. 234.
- 7 HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Caracas: Editorial Random House Mondadori., p. 293.
- 8 *Ibid.*, p. 258.
- 9 PIÑANGO, Ramón (5 de marzo de 2009): “La otra mitad del país”. *El Nacional*, p. A-11.

